



Tragedia y hermenéutica*

Mónica Marcela Maya Castro**

La difusión que se ha dado al problema hermenéutico en la actualidad aunada a la enorme necesidad, común entre filósofos, de redefinir la naturaleza humana (abatiendo prejuicios y tomando plena conciencia de los problemas inminentes que la filosofía moderna enfrenta, así como de los peligros propios de la filosofía posmoderna en relación con los temas de la comunicación, la comprensión, el lenguaje, etcétera), llevaron a los miembros del Seminario de Hermenéutica y Ciencias del Espíritu de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, coordinado por el maestro Antonio Marino López, a conformar un sólido grupo de trabajo que dirige su estudio en esa dirección: la de tocar el fondo de algunas de las controversias prevalecientes en el campo de la hermenéutica.

El texto que aquí me ocupa es el producto de dicho esfuerzo, realizado durante el segundo año de trabajo del Seminario, en el cual se orientó el estudio hacia el tema de la tragedia griega. Consta de cuatro ensayos,

* *Tragedia y hermenéutica. Memorias del Seminario de Hermenéutica y Ciencias del Espíritu*, 1996, Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Asuntos del Personal Académico-ENEP Acatlán, México, 1997.

** Becaria del Seminario "Antropología Hermenéutica", Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán.

cuyo hilo conductor es la tensión existente entre la comprensión filosófica y la comprensión poética del hombre, así como la preocupación común por la *antigua querrela* de filosofía y poesía. Es de especial interés la manera como distintos modos, no excluyentes, del discurso (*logos*) nos acercan a una mejor comprensión de la naturaleza humana. Asimismo, el estudio del discurso nos permite observar el carácter filosófico de la literatura, en cuanto refleja lo que a veces en la filosofía las palabras ocultan.

La lectura del texto *Tragedia y hermenéutica* resulta interesante por su claridad y sencillez, pues nos llevan al descubrimiento, inteligente y sensible, de rasgos de la condición humana que, al intentar describirlos, escapan a la luz de las palabras y se ocultan tras el discurso formal y riguroso que la tradición filosófica nos ha legado. Me ocupa la tarea de mostrar sólo aspectos generales de la obra, no sin ignorar que existe cierta dificultad pues la importancia de una obra como ésta la constituye, a mi parecer, el todo que conforman los ensayos y la secuencia ordenada en el argumento de cada uno. Sin embargo, es enriquecedor hacer la lectura de este tipo de textos, pues se logra rescatar elementos esenciales de la condición humana a la luz de las crisis que Nietzsche y Heidegger han encabezado en el ámbito filosófico contemporáneo.

El primer ensayo, del maestro Antonio Marino López, titulado "La mimesis de la justicia en el *Agamenón* de Es-

quilo", nos presenta el problema de la justicia a través de la tragedia de Esquilo, mediante los fundamentos hermenéuticos de la *mimesis* y el mito, los cuales permiten al lector ver algo más de lo visible en un primer acercamiento e impedir así que algo se escape al acto de interpretar. La capacidad de la tragedia para mostrar la imagen del mito, hace al autor sostener que la tragedia es el modo privilegiado y perfecto de exhibir qué es la justicia. Para elucidar la relación entre *mythos* y *mimesis*, toma por modelo el mito platónico de la anamnesis, el cual, como recordaremos, abre a Menón a la posibilidad de aprender. En la tragedia, el mito es la historia de la Casa de Atreo, del cuento de la guerra de Troya, conocido previamente por el espectador. Esquilo propicia su anamnesis mediante el drama; el actor encarna el mito para exhibirlo ante todos; los personajes son los símbolos dramáticos del hombre en quienes es posible reconocer los problemas que nos constituyen. Otro aspecto destacado por Marino en su detallado análisis es el de la temporalidad, vista desde tres perspectivas: el tiempo del mito como lo conoce el espectador, el de la trama de la obra y el del mito reintroyectado en la memoria donde el hombre vivo integra su experiencia y su reflexión.

El mito subyacente al *Agamenón* se centra, para Marino, en la relación entre responsabilidad y justicia, cuya ambigüedad hace necesaria una mimesis que elucide la naturaleza de la culpa y el castigo. Estas consideraciones (rela-

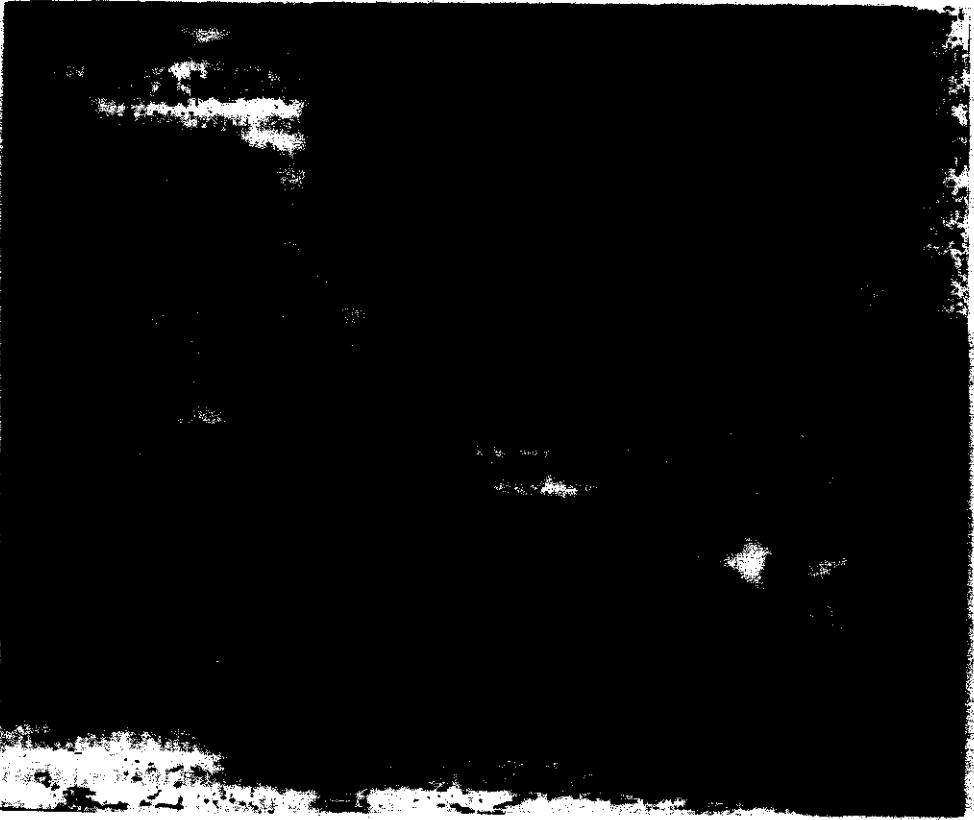
ción *mythos-mimesis*) son cerradas con un esquema circular de la estructura del *Agamenón*, referido al tiempo.

Así, las tensiones representadas en la mimesis son el contexto unitario propio de la justicia: intención, carácter, azar y destino. Marino muestra cómo es posible tener la experiencia profunda y clara de la problematización de la justicia mediante el desdoblamiento producido por la mimesis y enmarca su análisis aludiendo a las escenas de la tragedia que develan, ya sea mediante metáforas o imágenes, características inmanentes al problema de la justicia. Ejemplo de ello es "El discurso del vigía", donde se expresa la presencia del hombre en el mundo: se es inteligente ante un orden indiferente a nuestro hacer y pensar; asimismo expone la ambigüedad de la responsabilidad, en tanto que se muestra el sitio del vigía ante el cosmos y ante sus amos, y, por otro lado, también el conflicto entre la lealtad y la prudencia a la llegada del amo. El maestro Marino hace además una interpretación del papel del *parodos* y del himno a Zeus en la tragedia. Realiza dos aproximaciones para acceder a la escena central de la obra: una ofrece un panorama circular de su estructura y la otra descien- de a los detalles.

Mi intención no es repetir el contenido del texto, pero sí recalcar que el autor de este ensayo pretende hacernos pensar o sentir la experiencia de la justicia, un tanto al margen de las definiciones propuestas por una tradición filosófica moral. Es claro que, para Marino, todo

análisis filosófico se funda en dogmas o conceptos universales y necesarios, sin embargo, reafirma que no podemos producirlos. Así pues, procura salirse de nociones discursivamente accesibles para adentrarse en un ámbito de "percepciones". No hay valores impuestos por la voluntad sino notas distintivas en la acción humana, las cuales, según nos muestra, son acentuadas por el poeta en la poesía dramática.

En el segundo ensayo no aparece propiamente el tema de la tragedia, pero sí prevalece el afán por estudiar el conflicto existente entre filosofía y poesía. El autor de "El sentido de la fábula" es el doctor Patxi Lanceros, profesor de la Universidad de Deusto, quien se preocupa por el problema del mundo verdadero que ha devenido en fábula y por el ocultamiento propio del lenguaje. Lanceros nos lleva por senderos en los que la filosofía y la literatura convergen; en donde los modos de aparecerse la verdad adquieren formas acientíficas y la filosofía se torna el lugar hermenéutico que incorpora imágenes y símbolos para darle un nuevo sentido al lenguaje. Ve en la literatura la manera de liberar al discurso de estrictas directrices metodológicas gracias a su renuncia a la objetividad, a ser mero reflejo fiel, a las situaciones empíricas y a la simple expresión subjetiva, aunque a todas ellas las contenga. Como base del relato literario, Lanceros se refiere a la imaginación como un modo diferente de relación entre lo propio y lo ajeno, entre lo objetivo y lo subjetivo. La imaginación produce



Da fuego al fuego, Mercurio a Mercurio; eso te bastará

figuras autónomas que acogen supuestos contrarios. En este contexto, para el autor, el sentido del lenguaje se adquiere mediante imágenes y conceptos, figuras y esquemas no sólo propios de la literatura, sino también del mundo que nos rodea. En virtud de ello, analiza por separado las *imágenes-tipo*, propias de los medios de comunicación, y las *imágenes-símbolo* del relato, basado en Gilbert Durand.

Patxi Lanceros expone, mediante el uso de elocuentes metáforas, cómo la filosofía, en sus constantes intentos por

renunciar a la metafísica o a la producción imaginativa, tiende a orientarse al ámbito racionalista de la ciencia y es, justo en ese momento, cuando la poesía le restituye el equilibrio y reorienta el sentido de la búsqueda; es precisamente en el ámbito poético que el símbolo aparece inquietando a la realidad y al discurso y, entonces, la filosofía dirige su mirada hacia otra dirección. La interesante propuesta es, pues, una hermenéutica simbólica.

La licenciada Luz María Álvarez Argüelles es la autora del tercer ensayo.

titulado "Tragedia y dialéctica". La pretensión de su ensayo consiste en mostrar puntos de contacto entre las dos formas de creación humana; entre las dos vocaciones libres de la palabra hasta ahora tratadas: la filosofía y la poesía. Inicia aludiendo a las distinciones entre ambas para, posteriormente, vincularlas en un sentimiento común: el amor (*eros*).

Primordialmente, la autora centra su análisis en la propuesta de que en la obra de los trágicos se hace presente lo propio de la condición humana a la luz de una comprensión dialéctica (lucha y armonía de aspectos contrarios) de la realidad humana, fundada en una visión heraclítea. Nos presenta el examen de algunos pares de contrarios que obligan a pensar en el carácter conflictivo de la naturaleza humana: *necesidad-libertad*; *eros-tánatos*; *razón-pasión* e *individuo-comunidad*.

Del primero de estos pares, la necesidad es caracterizada por uno de los elementos más significativos de la tragedia griega: el destino. Sin embargo, hay tensión puesto que la autora también encuentra un papel prominente en el ejercicio de la voluntad, en el intento por rebasar el determinismo, en la acción; abriendo posibilidades de ser. Así, encontramos que en el interior de esa gama de posibilidades existen las que acrecientan y las que disminuyen el ser del hombre; *eros* y *tánatos* son, para Álvarez, dos pulsiones que conducen a la afirmación, a la unión y a la creación. Las emociones suscitadas por la trage-

dia oscilan entre la admiración y el repudio, la piedad y el terror, la virtud y el vicio. Y es posible observar momentos de la tragedia en que vemos con claridad la tendencia de cada personaje. Del mismo modo, la tensión entre *pathos* y *logos* se muestra en la obra trágica; en la manera de conducirse los personajes, ya sea basados en la razón o guiados por sus impulsos. Es así que la naturaleza compleja que nos caracteriza se hace patente. Finalmente, la relación individuo-comunidad es expresada como aquel conflicto constitutivo, fundado en la guerra, entre la satisfacción de los intereses patrióticos comunes y la de los intereses particulares, lo cual nos remite a cuestionarnos si realmente son valores excluyentes el uno del otro. A este respecto, me hubiera gustado que la licenciada Álvarez hubiese hecho una reflexión un poco más detallada del carácter social de la naturaleza humana, aun reconociendo la dificultad que guarda el intento por capturar, en conceptos, rasgos esenciales.

"El Edipo de Heidegger y la (im)posibilidad de la filosofía hermenéutica", de Gustavo Figueroa Ramírez, es un ensayo cuya línea central es reflexionar en torno a la interpretación heideggeriana del Edipo como relación *ser-aparición*. Con base en la idea de Heidegger del ocultamiento y mostración del ser en la filosofía presocrática, así como la de la *aletheia* en tanto condición propia y originaria del ser, Figueroa muestra cómo el Edipo se pone a develar lo encubierto sin saber lo que le espera; este oculta-

miento es lo que, para él, hace posible la tragedia desde un punto de vista dramático y ontológico. De aquí rescatar la propuesta heideggeriana de la similitud entre el pensamiento presocrático y los dramas de Sófocles, respecto a la búsqueda del secreto de la *physis* y del adentrarse en el ámbito del no-ser.

Otro elemento rescatado por Figueroa es el del vínculo saber-dolor; conocimiento-padecimiento, en tanto modo, en bruto, de manifestación del ser. La experiencia dolorosa de la verdad es expresada mediante la representación de la relación, en Tiresias y Edipo, entre la ceguera y el saber. Ver la apariencia no es equivalente a ser vidente; ni a escuchar, sobre todo, el silencio. El no reconocimiento de las diferencias enfrenta a Edipo a su destino fatal; la semejanza-diferencia del ser respecto de la apariencia permanece siempre en penumbra

¿Es posible encontrar un camino que posibilite la meditación entre semejanza y diferencia? Tal parece que Sócrates no logró esclarecer el misterio de la *physis*, pero Sófocles, en el reconocimiento de que la *physis* representa el límite mismo del pensamiento, coloca al hombre frente al devenir, de una manera violenta, rompiendo la diferencia y adentrándose en el caos. Esta experiencia de la tragedia, según nuestro autor, no es reconocida por Heidegger en tanto que la filosofía requiere límites para pensar y sólo puede interpretar al poeta en un lenguaje que, a diferencia del poético, ya no es divino. Así es, pues, a grandes rasgos, Gustavo Figueroa realiza un confrontamiento paralelo entre lo que hace el poeta y lo que hace el filósofo, a la luz de un nivel ontológico encubierto; "puesto en obra" por la poesía trágica y sólo nombrado por el filósofo.